

Asuntos Panameños

El jueves 30 de Mayo de 1918, quedó constituida en Panamá una Sociedad de Inquilinos.

Muy necesaria era y con mucha oportunidad viene al campo de la lucha; porque, sobre ser las casas de Panamá y Colón las más caras del Mundo, los caseros acaban de asociarse también, en uso de un derecho que nadie les discutirá, pero sin responder a ninguna necesidad justificada. No estando agrupados, vienen haciendo un negocio por demás productivo y cómodo. ¿Qué pretenderán al agruparse? ¿Les parecerá poca la ganancia desmesurada que obtienen?

EL CABALLERO ANDANTE, camarada de todos los desvalidos, aplaude a los inquilinos y les ofrenda su ayuda.

Sabemos que la Sociedad de Inquilinos se reunirá de nuevo, el jueves 6 de Junio de 1918, a las ocho y media p. m., en el domicilio social de «Los Hijos del Trabajo», Avenida A, No. 79, recomendando a todos estricta puntualidad.

El editorial de «La Estrella de Panamá», correspondiente al 26 Mayo 1918, dice terminantemente:

«En nuestro sentir el aguardiente y los juegos deben ser la principal fuente de recursos con que debe contar el Gobierno en lo sucesivo.»

Nos asombramos muy raras veces y de muy pocas cosas, pero esta declaración tan rotunda no puede menos de parecernos un poco asombrosa.

Para redondear el sabroso y educador párrafo, sólo faltó al editorialista añadir la prostitución al aguardiente y a los juegos, como principal y debida fuente de recursos nacionales.

Puesto que únicamente la verdad es útil, puesto que todo error es un mal, ¿con qué derecho un poder, sea el que fuere, se atreve a determinar dónde está la verdad o se encuentra el error? Por añadidura, un poder que prohíba enseñar una opinión contraria a la que sirve de fundamento a las leyes establecidas ataca directamente la libertad de pensar, contradice el objetivo de toda institución social, el perfeccionamiento de las leyes, consecuencia necesaria del combate de las opiniones y del progreso de las luces. *Condorcet.*

Agentes de EL CABALLERO ANDANTE

En Colón, D. Felipe Salabarría.

En Chitré, D. Ramón Crespo.

En Penonomé, D. José Manuel Quirós.

En Aguadulce, D. Abelardo Cruz.

En David, D. Pedro A. Silvera.

“LIENZOS,”

artículos, cuentos y crónicas
por José Oller.

50 centavos oro un ejemplar.

“LA CIENCIA DEL DOLOR”,

poesía por J. M. Blázquez de Pedro.

10 centavos oro un ejemplar.

De venta en nuestra Dirección y en las principales librerías de Panamá.

Prended y ahorcad a los agitadores, y la sangre de los mártires hará maravillas para la obtención de su objeto y para la aceleración de vuestra caída. *Franklin.*

El socialismo científico demuestra que todos debemos evitar y combatir el mal donde quiera que esté. *Fielden.*

Todo rinde alguna utilidad

Me han dicho que *Bradomín* ha tornado a bailar, ¡por quinta vez!, alrededor de mis mecnas, de mi chalina, de mi «Ciencia del Dolor» y demás consabidas y obligadas donosuras. ¿Será posible? ¡Oh, *Bradomín* es prodigioso, estupendo, genial! ¡Con cuánta razón podrá llamar a cualquiera pesado, aburrido, vulgar, latoso! Sin embargo, con menos motivo han fusilado a más de cuatro; porque ya, en los tiempos que corremos, dar así la tabarra a los lectores de un periódico implica sin duda un delito.

Además, *Bradomín* se despide. Ya suponía yo que no tardaría en hacer punto final. Y ya sabía y predije que, si seguía bailando, quedaría vencido y fatigado. Así ha ocurrido, pues.

A pesar de todo, nuestro choque (lo llamo así puesto que por parte de *Bradomín* nunca fué polémica) ha dado sus frutos: Hace unos días, *Bradomín* pasó cerca de mí, a las once de la mañana, y no se tambaleaba y al andar parecía menos engreído y más amansado. ¿Habré contribuido con mis vapuleos a su regeneración? ¡Cuánto lo celebraría! A mi siempre me gustó vapulear para corregir.